

LA NECROPOLIS DE MAHORA (ALBACETE)

LOURDES ROLDÁN GÓMEZ *

La necrópolis romana de Mahora nos es conocida gracias a un hallazgo fortuito en la C/. San Roque de esta ciudad hacia los años cuarenta. Los materiales recogidos fueron depositados en el Museo de Albacete sin que, hasta hoy, se hubiera realizado ningún estudio de conjunto sobre ellas. Los datos del hallazgo proceden de los informes redactados por Sánchez Jiménez en aquel momento (1).

Circunstancias del hallazgo

Las primeras noticias datan del día 26 de noviembre de 1945 en que, por medio de dos escritos, el Comisario Provincial de Excavaciones de Albacete comunica al Comisario General de Madrid y al Gobernador Civil de la Provincia el hallazgo, en Mahora, en una propiedad de los Sres. de Terol, de ciertas piezas que podrían tener interés arqueológico.

El 13 de diciembre el Comisario Provincial informa de nuevo de su visita, efectuada el 9 de diciembre, al lugar del hallazgo detallando en qué había consistido éste. Se trataba de dos sepulturas: la 1.^a de ellas contenía una urna cineraria ibérica, un plato de terra sigillata, un vaso de vidrio y un unguentario. La 2.^a contenía fragmentos de un vaso de barro y dos unguentarios, uno de ellos muy fraccionado. Se estimó que el yacimiento «que reputamos como ibero-romano» era de difícilísima explotación dado su emplazamiento sobre el que se levantan hoy diversas construcciones urbanas. También informa haber pedido a los Sres. de Terol la donación de las piezas al Museo.

El 20 de septiembre del siguiente año se redactan nuevos informes sobre otros hallazgos de objetos arqueológicos en el mismo lugar. En esta ocasión se trataba de 2 urnas de vidrio; dos unguentarios y trozos de una vasija de barro de otras

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.

(1) Agradecemos a Sanz Gamó, R., directora del Museo, la posibilidad de consultar estos informes y del estudio de los materiales. Por lo que respecta a estos últimos, han sido dibujados por Alvaro Chirveches, C.

dos sepulturas de incineración. Este mismo día los Sres. Terol hicieron entrega de todos los objetos descubiertos en su propiedad, como donación al Museo de Albacete.

Además de los mencionados hallazgos, se tiene noticia de que, dos años antes de estos sucesos, se halló otra sepultura de la que se extrajeron «cascos» de un vaso de barro y otros dos ungüentarios. Además se supo que hacia 1912-15 habían aparecido en las cercanías restos de otras vasijas, que no se conservan y que, hacia 1925 se hallaron, a 30 ó 40 m. de la bodega, dos grandes ánforas cuyo paradero se ignoraba.

Como podemos ver, la necrópolis de Mahora se encuentra hoy bajo construcciones urbanas y, aunque algunas de las sepulturas han sido destruidas, creemos que la mayor parte de ella se encuentra aún intacta bajo estas construcciones (2). A pesar de ello podemos obtener cierta información de los materiales depositados en el Museo y de los informes citados.

Los materiales proceden, por tanto, de varias sepulturas, todas ellas de incineración, que agrupamos de la siguiente manera:

- Sepultura n.º 1: — urna cineraria pintada
(lám. 1a) — plato de terra sigillata
— vaso de vidrio
— ungüentario de vidrio
- Sepultura n.º 2: — fragmentos de vaso de barro (no se conservan)
— 2 ungüentarios (uno de ellos muy fraccionado que no se conserva)
- Sepultura n.º 3: — 1 urna de vidrio
(lám. 1b) — 1 ungüentario de vidrio
- Sepultura n.º 4: — 1 urna de vidrio
(lám. 1b) — 1 ungüentario
— fragmentos de una vasija de barro (paradero desconocido)
— 2 ungüentarios (paradero desconocido)

El entorno

La necrópolis de Mahora está situada en el NE. de la provincia de Albacete, ya muy cerca del límite con la de Cuenca. Se halla al N. del río Júcar y junto al Valdemembra afluente suyo por la izquierda que hoy en día está prácticamente seco, aunque no debió estarlo en época romana. Actualmente es una zona dedicada a la agricultura donde se cultivan cereales y algunos viñedos, sin embargo, hace 40 años los pinos llegaban hasta muy cerca de la población de Mahora.

Los yacimientos de la zona en que se ubica esta necrópolis, —entre los ríos Júcar y Cabriel— fueron objeto de una comunicación al Congreso de Historia de Albacete en 1984, en ella se recogen datos de prospecciones efectuadas por R. Sanz Gamo (3).

(2) En conversación particular con D. José Terol, que aún hoy, a sus 96 años recuerda aquel suceso, hemos podido averiguar que únicamente se excavó en una pequeña parte del patio de la casa.

(3) Sanz Gamo, R. (1983): Págs. 241-255.

El conocimiento que tenemos de todos estos yacimientos, próximos a la necrópolis de Mahora es todavía escaso. Parece ser que algunos de ellos como Los Villares de Cenizate, La Casilla del Mixto y El Ardal de Fuentealbilla se sitúan sobre núcleos ibéricos que, en torno al s. I a. C., se romanizan (4). Estos yacimientos presentan una amplia cronología, con materiales que van desde cerámica ática hasta sigillata hispánica y anaranjada. Además, existen materiales romanos de época temprana en Casa de Villalrallo (Mahora) y Golosalvo, con cerámica campaniense y en Abengibre cuyos platos argenteos imitan producciones de cerámica campana (5).

Tenemos también conocimiento de una serie de yacimientos «iberorromanos» cuyos materiales son, principalmente, cerámicas pintadas ibéricas junto a sigillata sudgálica o hispánica. Entre ellos Vallejo de la Viña (Abengibre); Casa de la Galleja (Cenizate), con un ánfora del s. I; Corral de Piqueras (Golosalvo), con TSH Drag. 37 de marca QUINTILI; Berli (Madrigueras); Cabezo de los Silos (Madrigueras) y Las Escobosas (Tarazona) (6). Podríamos suponer, para estos yacimientos, una cronología del s. I d. C. quizás algo anterior en algunos casos. No obstante, habría que hacer un estudio de materiales y comprobar si las cerámicas pintadas son realmente ibéricas, en cuyo caso podría haber establecimientos ibéricos anteriores, o ya romanas (7).

Por último, existen una serie de yacimientos que presentan únicamente materiales romanos, entre ellos Los Villares del Tochoso (Mahora) y Los Villares (Cenizate).

Vías de comunicación

La situación de Mahora, al NE. de la provincia, en la zona que encuadran los ríos Júcar y Cabriel, hace que las vías de comunicación más cercanas —vía Córdoba-Sagunto y Complutum-Cartagonova— queden algo alejadas, al O. y S. de esta población. Ello nos hace pensar en la necesaria existencia de una red de vías secundarias que enlazarían con las principales arterias de comunicación de la provincia.

Las dos vías citadas coinciden en su trazado general con dos importantes cañadas: La Vereda de los Serranos, que comunica la zona Andaluza con Cuenca y la Cañada Real de Cuenca a Cartagena que, partiendo de la anterior, ponía en comunicación al SE. peninsular con la Meseta (8).

La Vereda de Los Serranos atraviesa la parte occidental del SE. de la Meseta y enlaza la alta campiña Gienense con las provincias de Ciudad Real, Albacete y Cuenca.

(4) Sanz Gamó, R. (1983): Pág. 243.

(5) Sanz Gamó, R. (1983): Pág. 245.

(6) Roldán Gómez, L. (1986).

(7) La reciente publicación de Abascal sobre cerámica pintada romana no recoge la existente en la provincia de Albacete.

(8) Blánquez Pérez, J.: Tesis Doctoral «El proceso de iberización en el Sureste de la Meseta, U.A.M., 1986 (inédita) con un estudio de todas las cañadas que afectan a la provincia y su relación con vías romanas y prerromanas.

La vía romana Córdoba-Sagunto, asimismo, uniría la región andaluza con la costa —bien por Villa del río y Cástulo, bien por Montoro y Linares—. Atravesaría la provincia de Ciudad Real, por Villanueva de la Fuente y la de Albacete, por El Bonillo y Villalgordo del Júcar. Después, pasando a la provincia de Cuenca por Iniesta, se dirige a cruzar el río Cabriel, por el puente del Pajazo, siguiendo desde allí hacia Utiel y Sagunto (9). Coincide en gran parte, según Corchado, con la Vereda de Los Serranos en las provincias de Albacete (hoja 814, «Villanueva de la Fuente» del mapa geográfico y catastral 1:50.000) y Cuenca, aunque su trazado es impreciso especialmente en el último tramo, donde creemos necesario un estudio más profundo.

La Cañada Real de Cuenca a Andalucía parte de la Vereda de Los Serranos, aproximadamente a 7 Km. al O. de Villalgordo del Júcar (hoja n.º 742, «La Roda» del geog. y catastral 1:50.000), atravesando la provincia, en dirección NO.-SE., hacia Cartagena (10).

El trazado de la vía Complutum-Cartagonova iba desde Complutum a Segóbriga atravesaba la provincia de Albacete por La Roda, La Gineta y Chinchilla. Después, por la hondonada de Pozo Moro, Venta Nueva y Torre Ochea, llegaba al Tolmo de Minateda y desde aquí hacia Cieza y Cartagena (11). Iría paralela a la Cañada de Cuenca a Cartagena y, seguramente, coincidiría con ella en algunos tramos como parece ocurrir desde La Gineta hacia el Sur.

Por último, habría que considerar la vía Heraklea algo alejada, como las anteriores, de la población de Mahora. Para enlazar con ella parece ser que existía una vía desde Segóbriga a Valeria e Iniesta que penetraba en la provincia de Albacete por Cenizate, cerca del yacimiento de Los Villares. Después continuaría en línea recta hacia Valdeganga cruzando el Júcar por Puente Torres y, desde allí, iría a Chinchilla (Saltigi) para enlazar con la vía Heraklea (12). Esta vía pasaría a unos pocos metros al E. de Mahora. Los yacimientos de esta zona tendrían, por tanto, una comunicación directa con la provincia de Alicante y, desde allí, con la zona ampuritana a través de la vía Heraklea. En dirección contraria se podría comunicar, por esta misma vía, con la zona andaluza.

Conocemos, a través de las gentes del lugar, la existencia de un camino que llaman «carril cruzado», hoy en día en desuso, que viene de la provincia de Cuenca por Villamalea, entrando en Albacete por Cenizate, Navas de Jorquera y Mahora para, desde aquí, cruzar el río por Valdeganga en Puente Torres. Este carril no atraviesa ninguna de las poblaciones actuales y cercanos a él se encuentran una serie de yacimientos de los que, sin duda, en época romana constituiría la vía de comunicación con la vía Heraklea, ya que su trazado coincide con el de la citada vía. Es el caso de los yacimientos de Cerro de las Cabezas, Villares de la Matosa y Corral de Villaralto (13).

(9) Esta vía ha sido estudiada por Corchado Soriano, M., 1969, pág. 148.

(10) Para los detalles de su trazado Cfr. Blánquez Pérez, 1986, pág. 106.

(11) Consultar bibliografía de esta vía y detalles de su trazado en Roldán Gómez, L., 1986.

(12) Sanz Gamio, R. (1985): Pág. 243.

(13) En prospección recientemente hemos documentado algunos materiales de superficie de estos yacimientos y comprobado la existencia de restos constructivos.

Descripción de los materiales

1. Urna de vidrio de color verde, N.º 5337 (fig. 1a). Forma 2 de Morín Jean. Cuerpo globular, cuello estrangulado y boca acampanada; fondo plano, ligeramente convexo; repié anular, exvasado, de sección redondeada. Presenta como sistema de preensión dos asas en forma de M que apoyan en el hombro, una de ellas está muy restaurada.

Estado de conservación bueno, muy fragmentada y reintegrada la parte central del cuerpo y parte de la boca.

2. Tapadera de vidrio color verde N.º 5337 (fig. 1a). Fragmento de tapadera de vidrio color verde. Forma plana, con pequeño reborde. Encaja en la urna anterior.

Estado de conservación: solamente un fragmento, el resto está reconstruido como remate de botón.

3. Cuenco de vidrio de color verdoso, N.º 3726 (fig. 1b). Forma 71 de Morín Jean. Forma hemiesférica, base rehundida y paredes muy finas.

Estado de conservación: completo, aunque fragmentado. Con parte del cuerpo y del borde reintegrados. Presenta algunas irisaciones.

4. Vaso de vidrio incoloro, ligeramente azulado, N.º 3722 (fig. 2b). Forma acampanada, con carena muy baja y pronunciada. Labio ligeramente marcado; repié anular, exvasado, de sección redondeada, fondo ligeramente convexo. Presenta una decoración incisa de 2 líneas enmarcando la parte central del vaso.

Estado de conservación: bueno, completo.

5. Ungüentario de vidrio color verdoso, N.º 3723 (fig. 1c). Forma Ising 28. Cuerpo troncoesférico, cuello vertical alargado, borde exvasado y plano, ligeramente caído. Presenta una línea incisa en la parte interna del cuello en contacto con el labio. Base plana y paredes gruesas.

Estado de conservación bueno y completo. Presenta irisaciones.

6. Ungüentario de vidrio color verdoso, SN. (fig. 2a). Forma 82 A2 de Ising. Cuerpo campaniforme, cuello largo y cilíndrico con un estrangulamiento entre el cuello y el cuerpo, borde exvasado y liso; base ligeramente rehundida.

Estado de conservación: bueno, completo, a falta de un fragmento del borde. Presenta irisaciones.

7. Vasija bitroncocónica, N.º 3658 (fig. 2d). Cerámica a torno, pasta anaranjada, desgrasante fino y cocción oxidante. Superficie interior y exterior anaranjada. Borde engrosado y vertical, cuerpo bitroncocónico de carena suave y repié anular, atrofiado. Fondo convexo, con pequeño ómphalo al exterior. Presenta, como sistema de preensión, dos asas adosadas a la parte superior del cuerpo, catrigeminadas.

Presenta una decoración pintada rojo-vinosa, al exterior de trazos verticales y horizontales, alternados, en la parte superior del galbo; y una banda enmarcada por dos líneas de la que penden bucles, en su mitad inferior. Las asas presentan trazos longitudinales (7 en total). La decoración pintada se encuentra muy perdida por una mala restauración.

Estado de conservación bueno, completa aunque fragmentada; repintes al exterior.

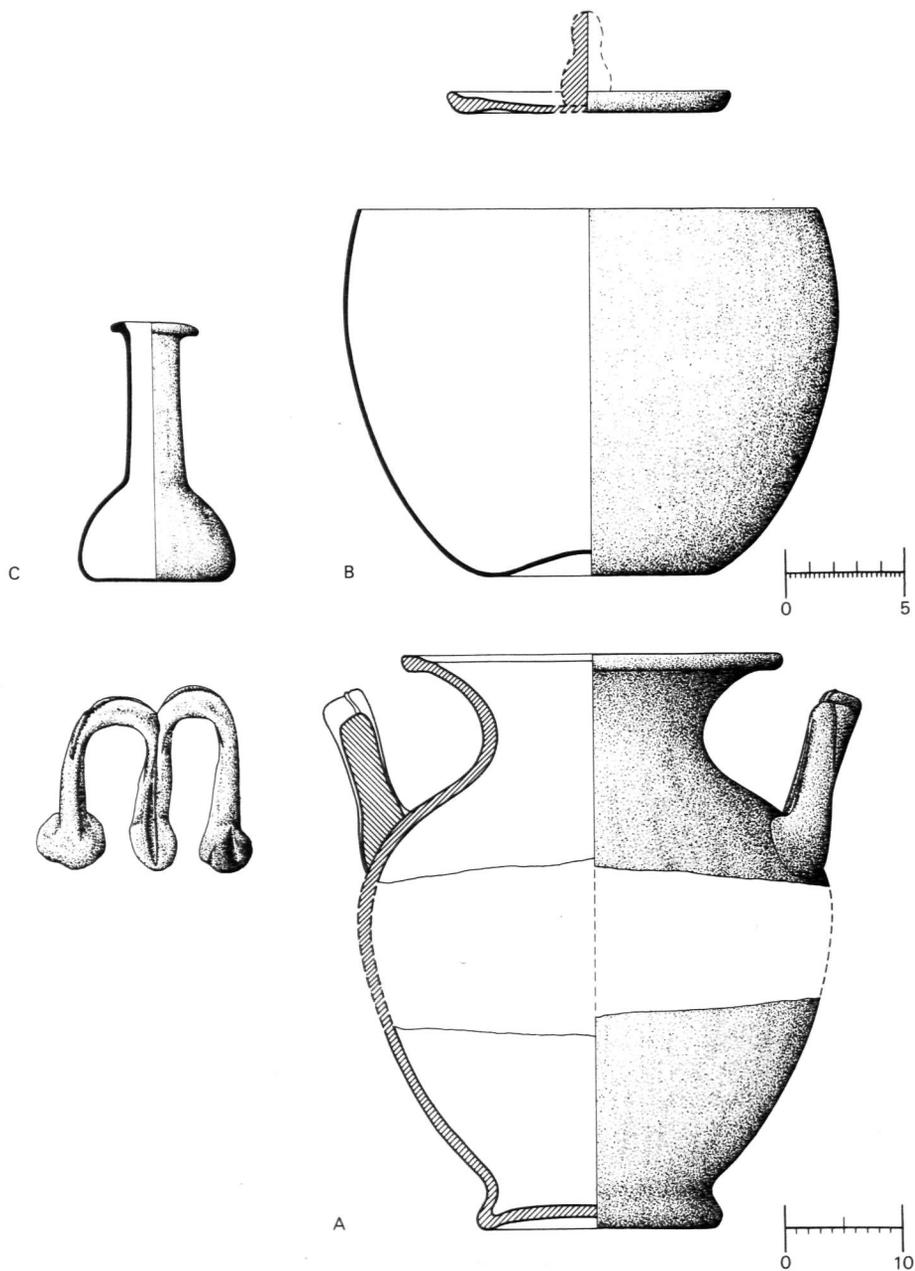


FIG. 1.—Materiales de diversas tumbas. Necrópolis de Mahora.

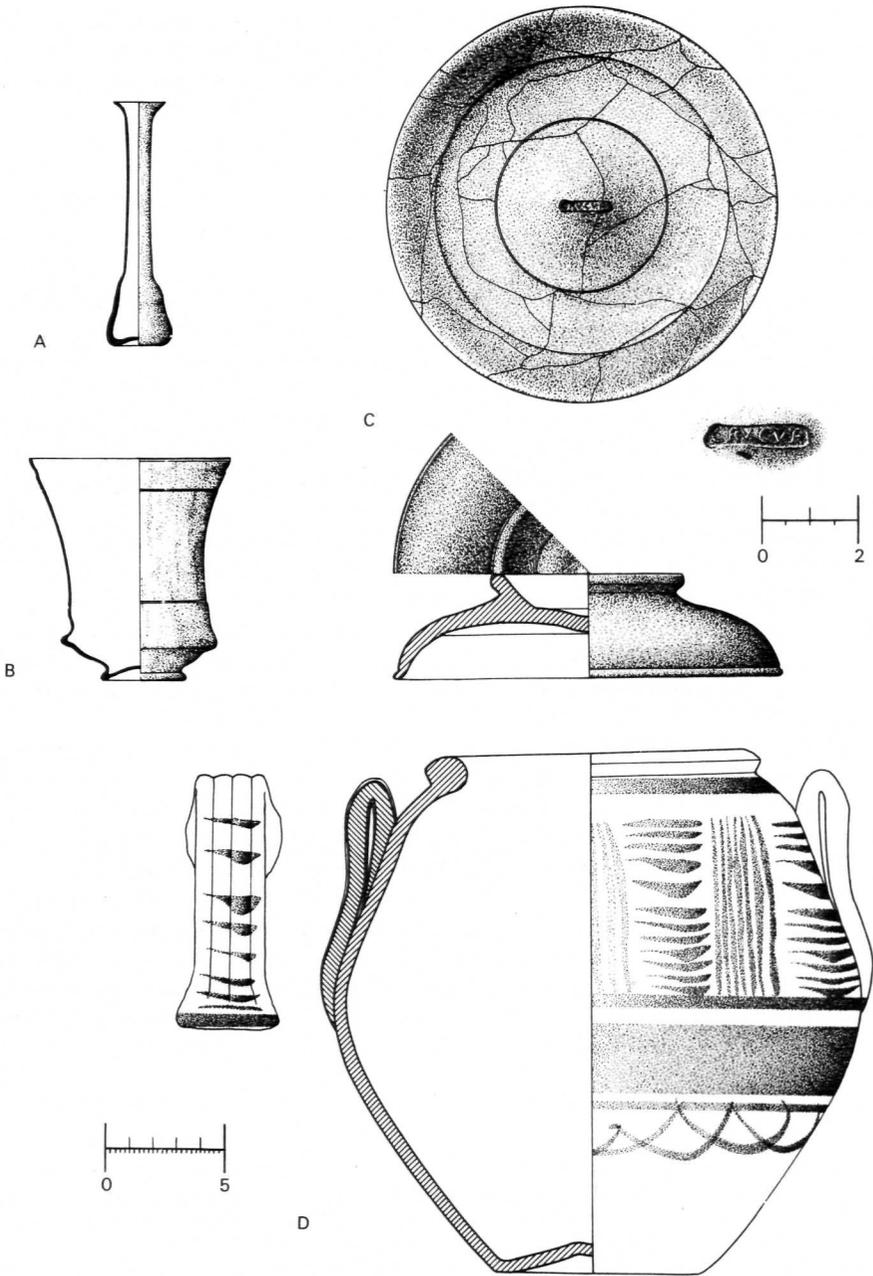


FIG. 2.—Materiales, tumba n.º 1. Necrópolis de Mahora.

8. Plato de Terra Sigillata Sudgálica, N.º 3657 (fig. 2c). Forma Hermet 25. Presenta una estampilla en su centro con el epígrafe CRUCUR (14).

Estado de conservación: bueno, completo, con algunos fragmentos reintegrados y repintes al interior y al exterior.

Estudio de los materiales

Vidrios:

Atendiendo a la tipología de los vidrios que aparecen en la necrópolis de Mahora, podríamos fechar estos, en general, en la segunda mitad del s. I d. C.

El unguentario n.º 5 corresponde a la forma 27 de Morín Jean, que éste describe como «pequeñas ampollas piriformes de cuello más o menos largo y embocadura con reborde» (15). Es también la forma 28 b de Ising fechada, en términos generales, en la segunda mitad del s. I. Encontramos ejemplares de este tipo en Locarno, en enterramientos del período Cludio-Neroniano y Nerón-Vespasiano; en Pompeya (museo de Nápoles); Duraeuropos, del s. II; Chantemelle, en enterramientos de época Claudia y otros muchos ejemplos datados en la segunda mitad del s. I y s. II (16). En la península tenemos algunos ejemplares iguales en Ampurias: necrópolis Torres n.º 9, con una moneda de Tito y Torres n.º 13, de época de Claudio (17) y en Cástulo, Cerrillo de los Gordos Tumba IV, 71/124 y tumba VII, 71/123, fechadas en el s. I (18). Concretamente en la provincia de Albacete aparece un unguentario del mismo tipo en el yacimiento de Los Castillicos (Hoyagonzalo) (19).

El unguentario n.º 6 corresponde a la forma 23 de Morín Jean «balsamario de panza troncocónica o bulbosa con cuello en forma de tubería muy larga» (20), deriva de la forma 22. Similares a éste se han hallado en las necrópolis de Ampurias, necrópolis Nofre II, con una moneda de Adriano, aunque otros ejemplares muy similares se fechan en época de Domiciano: Torres 5 y Bonjoan XXII (21).

La urna con tapadera (n.º 1 y 2) corresponde a la forma 63 de Ising, según el cual, se trata del tipo más común de urna con asas, de las que existen algunas variedades. Es un tipo originado en la segunda mitad del s. I, del que se han hallado algunos ejemplares en Pompeya (Museo de Nápoles) en enterramientos de fecha postclaudiana; Este, necrópolis Sur (Museo Atestino), de época de Vespasiano; Planing fines del s. I; Vaison, del s. I y otros más (22). Corresponde a la forma 2 de

(14) La fecha dada por este autor para la forma 25 concuerda con la de producción del alfar.

(15) Morín Jean (1913): Pág. 73.

(16) Ising, C. (1957): Pág. 43.

(17) Almagro Gorbea, M. (1955): Págs. 150-155.

(18) Blázquez Martínez, J. M. (1979): Págs. 327 y 331; figs. 151 y 154; láms. XXXVII y XXXVIII.

(19) Yacimiento próximo al ibérico de Los Villares y que ha sido recientemente excavado por nosotros, los escasos datos recogidos aún, parecen apuntar época imperial.

(20) Morín Jean (1913): Pág. 77 y fig. 73c.

(21) Almagro Gorbea, M. (1955): Págs. 201, 147 y 279 respectivamente.

(22) Ising, C. (1957): Pág. 82.

Morín Jean, quién la fecha en el s. I con utilización hasta el s. II (23). En la península no es muy común la utilización de urnas de vidrio o, al menos, no nos han llegado muchos ejemplos. Existe una similar en Ampurias (necrópolis Torres 48) de forma globular, cuello acampanado, base marcada y dos asas robustas, con tapadera. Se fecha por el ajuar en época de Claudio-Nerón (24).

El cuenco n.º 3 corresponde a la forma 12 de Ising —cuenco profundo o taza hemiesférica—, quién diferencia dos variedades: un tipo de la misma anchura que altura y otro más ancho que alto. A este último corresponde el ejemplar de Mahora. Se han hallado otros similares en Colchester del período Claudio-Nerón y Trier, procedente de un enterramiento de la segunda mitad del s. I (25). Equivale a la forma 71 de Morín Jean.

Por último, el vaso n.º 4, de paredes cóncavas carenadas, es una forma inspirada en el *carchesium* helenístico o copa con pie, que corresponde a la forma 36 de Ising y 98 de Morín Jean. De ella existe una variedad sin pie, o con base anular, a la que pertenece el ejemplar de Mahora. Ambas formas aparecen en el mismo período y suelen estar decoradas con líneas incisas (26). Se conocen ya en el s. I en Pompeya y en Trípoli, generalmente de vidrio azul verdoso, aunque también apareció un ejemplar en negro en Tongres (Bélgica) (27) *.

Cerámica:

El plato de sigillata lisa que cubría la urna pintada corresponde a la forma Hermet 25 de la Grufesenque (28), que abarca cronológicamente el período entre el 80 y el 120 d. C. Este plato lleva impresa la marca CRUCUR (29), que debe corresponder al alfarero Crucuro de la Grufesenque del que han aparecido algunas piezas en Ampurias y Conímbriga (30).

Para Oswald, el taller de Crucuro trabajó durante el período Flavio y su actividad se extendió probablemente al reinado de Trajano. Cita varios ejemplos hallados en Londres, Strasburgo, Rottweil, Corbridge y Newstad, en las formas Drag. 33, 18, 31 Knorr 78 y Dech. 67, todas ellas con el nombre CRUCURO (31).

Más recientemente, el mismo autor recoge algunas piezas con la fórmula CRUCUR sin la *o* final, similar a la de Mahora, como procedentes de Londres y Ginebra con la forma Drag. 33 y de Vechten sin forma. En esta publicación Oswald

(23) Morín Jean (1913): Pág. 43, pl. 4 y fig. 15.

(24) Almagro Gorbea, M. (1955): Pág. 178 y fig. 152.

(25) Ising, C. (1957): Pág. 28.

(26) Ising, C. (1957): Págs. 50-51.

(27) Vigil Pascual, M. (1969): Pág. 129, fig. 101.

(28) Hermet, F. (1934): Recogida por Beltrán Lloris, M. (1972): Pág. 215, lám. XXVIII, 331.

(29) Fue publicado por Sanz Gamó, R. en *Al-basit*, 11, 1982 como Drag. 32, sin embargo creemos que la forma Hermet 25 está más de acuerdo en cronología con el alfar que pertenece.

(30) Beltrán Lloris, M. (1972): Pág. 58, lám. XIX, 7.

(31) Oswald, F. and Pryce, T. D. (1966): Pág. 58 y lám. XIX, 7.

* Addendum: el ungüentario n.º 6 de la tumba 1 a la luz de nuevos hallazgos reafirman su cronología Flavia.

añade las formas Drag. 27, 30 y 37 a las anteriormente conocidas del taller de Cru-curo (32).

Tenemos, pues, una fecha muy concreta, últimos años del s. I, para este cuenco de sigillata cuyo paralelo más cercano en la península es el de Ampurias.

Por último, nos quedaría analizar la urna pintada. Esta tiene una decoración esquemática de tipo ibérico, cuya disposición es tradicional: un motivo principal en la parte superior, enmarcado por bandas y líneas paralelas y otro, más sencillo, en la parte inferior. La forma es conocida en el mundo ibérico alicantino, con boca a propósito para encajar una tapadera, carena suave y dos asas.

Como paralelo tipológico más cercano tenemos una urna con decoración pin-tada, perteneciente a la necrópolis albaceteña de la Hoya de Santa Ana (Chinchi-lla), sep. 315 (33). Se halló junto a unguentario de un tipo muy común en la mitad del s. I (34) y que se encuentra también en Ampurias —Torres n.º 16 de época Tiberio-claudia; Patel n.º 17, con una moneda de Claudio y Torres 9 con una moneda de Tito (35). Acompañaban además a la urna: una lucerna de volutas, con la repre-sentación de un lobo, de pico triangular que podría ser datada en época de Nerón o inicios de época Flavia (36) y un vasito de paredes finas (37).

El tipo de decoración de ambas urnas es semejante a las cerámicas de la Alcu-dia de Elche que Ramos Fernández incluye en el llamado período Ibérico III, fe-chado entre la mitad del s. I a. C. y la mitad del s. I d. C. (38). Es también seme-jante a tres urnas publicadas por Beltrán (39), que proceden de Cartagena, perte-necientes a época romana. Estas cerámicas, aunque sin fecha muy precisa, recuerdan en su decoración a las ya citadas de la Alcudia de Elche.

Otro ejemplar del mismo tipo lo encontramos en la Serreta (Alcoy), poblado con una cronología desde el s. III a. C. a comienzos del Imperio (40).

Abascal identifica las citadas urnas de Cartagena con una producción aún ibé-rica —la única existente en la zona de Levante después de Augusto— de la Alcudia de Elche (41).

Este autor al examinar las cerámicas correspondientes al nivel C de la Alcudia de Elche —mediados del s. I al III d. C.— diferencia unas formas romanas —olpes— «con decoración fitomorfa o animalística estilizada, y otras formas que, con-

(32) Oswald, F. (1983): Págs. 98 y 99.

(33) Aunque inédita actualmente, esta necrópolis ha sido estudiada por J. Blázquez Pérez en su Tesis Doctoral «El proceso de iberización en el sureste de la Meseta», U.A.M., 1986.

(34) Ising, C. (1957): Pág. 24.

(35) Almagro Gorbea, M. (1955): Págs. 160, 244 y 150 respectivamente.

(36) Loeschke, I.: Cfr. M. Beltrán, 1972, pág. 183 y lám. LXXIII.

(37) Según Beltrán Lloris, M. (1972): Pág. 148, se trata de una forma XXIV de Mayet, fechable en el s. I.

(38) Ramos Fernández (1982): Pág. 125 y fig. 6.

(39) Beltrán Martínez, A. (1948): Págs. 159-163.

(40) Abad Casal, L. en *Alcoy Prehistoria y Arqueología*, 1984, pág. 274.

(41) Abascal Palazón, J. M. (1986): Págs. 29-30. También Ramos Fernández, R. en *Arqueología del país valenciano*, 1985, pág. 468 señala que a pesar de que a mediados del s. I d. C. se constituye en la Alcudia de Elche una nueva ciudad, ya plenamente romana, «no por ello desaparecieron los alfareros y decoradores ibéricos cuya personalidad continuó reflejándose en sus productos cerámicos».

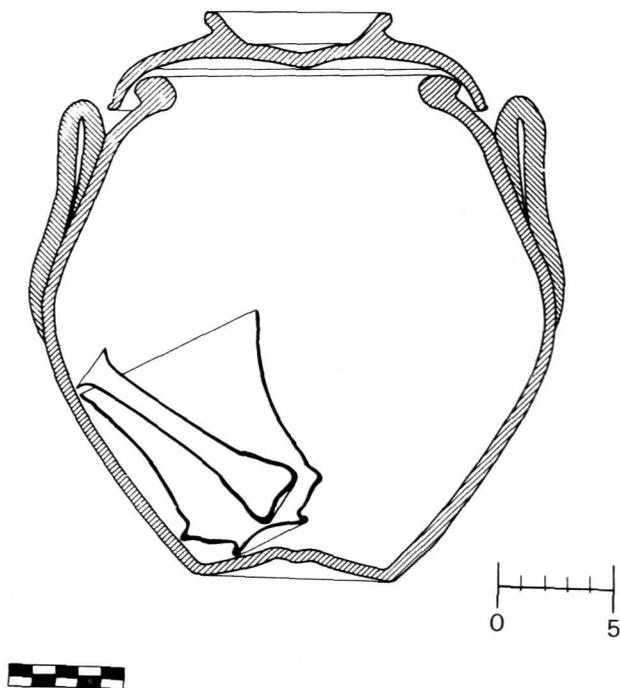


FIG. 3.—Disposición del ajuar. Tumba n.º 1. Necrópolis de Mahora.

tinuando las tradiciones ibéricas, son las últimas manifestaciones de unos tipos a punto de extinguirse» (42). Se trata de kalathos pequeños, urnas y páteras de poco fondo y páteras trípodes que considera «testigos» dentro de un nivel que no les corresponde. El mismo fenómeno se observa en el Portus Illicitanus y el Tossal de Manises, en este último se da una pátera con decoración de hoja de yedra, tema muy frecuente en el mundo ibérico tardío, que pasará a los olpes (43).

Entre todos estos materiales con una cronología amplia --mitad del s. I al s. III d. C. del estrato C de La Alcudia— creemos conveniente hacer una diferenciación clara. Por un lado tendríamos las formas que representan tipos clásicos ibéricos (44), comúnmente asociados a materiales del s. I (45); y por otro los olpes y jarros de dos asas. Estos últimos, de forma típicamente romana y fechados hacia

(42) Abascal Palazón, J. M. (1986): Pág. 30.

(43) Idem, pág. 30.

(44) Correspondería a las formas típicas recogidas por S. Nordstrom, 1973, en su estudio sobre cerámicas ibéricas.

(45) Abascal Palazón, J. M.: Pág. 126.

los s. II y III (46). En esta línea Mahora evidencia la perduración de las formas típicamente ibéricas durante la 2.^a mitad del s. I d. C.

Conclusiones

A través del estudio de los materiales romanos de Mahora y de su valoración en un contexto cultural y geográfico estamos documentando el paso de la cultura ibérica hacia el mundo romano, momento éste sumamente interesante, bajo nuestro punto de vista, y del que apenas sabemos. Son cuatro los hechos que se apuntan:

1.º La pervivencia de tipologías (alfares?) propiamente ibéricas, en contextos de materiales romanos, hacia la 2.^a mitad del s. I d. C.

2.º El mantenimiento de fuertes relaciones comerciales entre el Sureste de la Meseta y la zona alicantina.

3.º La continuidad del foco comercial-cultural de Ampurias como centro de importación y redistribución de los productos siguiendo circuitos ya documentados desde época ibérica.

4.º Con valor en sí mismo, la interpretación de los hallazgos fortuitos de Mahora como ejemplo de necrópolis romana que permanece prácticamente intacta, pendiente de posibles excavaciones.

Así pues, la necrópolis de Mahora presenta enterramientos de cremación en hoyo con ajuares típicamente romanos, aunque de importación: vidrios y cerámica sigillata sudgálica. Todos ellos dan una cronología de la 2.^a mitad del s. I d. C. y más concretamente a finales del mismo. Junto a estos materiales encontramos como recipiente funerario una urna bitroncocónica, pintada, de clara elaboración ibérica.

Paralelos a este esquema cultural-material los encontramos en esta misma región, por lo que no debe chocarnos. Nos estamos refiriendo a la necrópolis de la Hoya de Santa Ana donde vemos paralelos tipológicos a la urna ibérica junto, también, a materiales romanos: lucerna, vidrios y un cuenco de paredes finas (47). Por ello intuimos que el enterramiento de Mahora no sería un hecho aislado sino, más bien, poco conocido. Tenemos pues que aceptar la existencia de tipologías ibéricas en la 2.^a mitad del s. I. Concretamente las denominadas por C. Aranegui bitroncocónicas (forma 25), encuadradas por la investigadora como propias de la etapa ibérica avanzada aunque «de cronología difícil de precisar» (48).

Evidentemente, la decoración tan esquemática correspondería a los últimos momentos de la cultura Ibérica, así como su estructuración metopada aunque arrastra elementos tradicionales: el encuadre del tema principal por bandas o líneas o

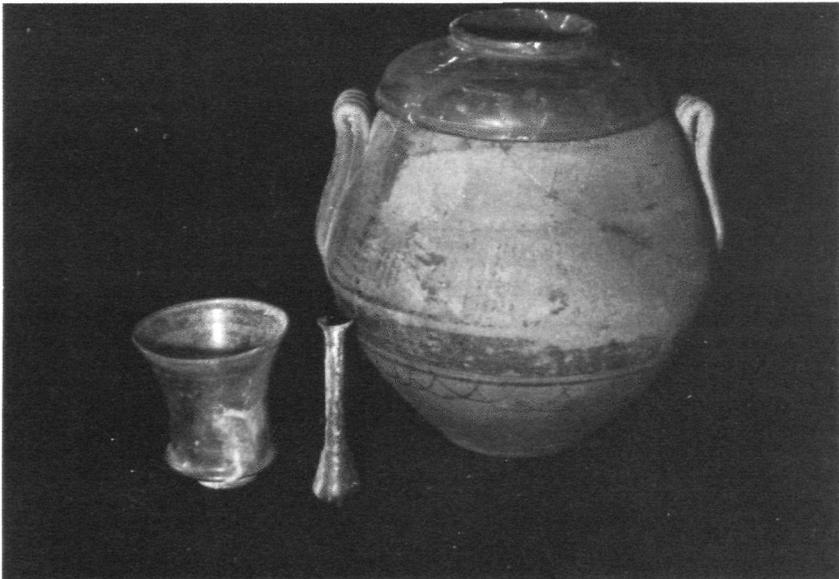
(46) Llobregat Conesa, E. (1969): Págs. 375 y 377, sobre todo para los jarros de dos asas siendo ya más dudoso el encuadre cronológico de los olpes. El mismo autor señala que aparecen gran cantidad de olpes similares en El Tossal de Manises y Santa Pola, algunas de cuyas decoraciones se podrían relacionar con los hallazgos de Cartagena, define estas producciones ibéricas de época imperial romana con el término de «decoración degenerada». Llobregat Conesa, E. (1972): Pág. 190.

(47) En particular nos estamos refiriendo a la tumba 315 aunque existen algunas tumbas más con materiales romanos. Recientemente hemos iniciado el estudio de todas ellas.

(48) Aranegui Gasco, C. (1979): Pág. 80.



LÁM. 1a.—Materiales procedentes de varias sepulturas de la Necrópolis de Mahora.



LÁM. 1b.—Materiales procedentes de la sepultura n.º 1 de la Necrópolis de Mahora.

su ubicación en la mitad superior. En cuanto a la forma, está en sí, como hemos dicho es tardía, además, sus asas cuatrigeminadas, pseudo atrofiadas, apuntan en la misma línea.

Por todo ello no es posible encuadrar estas piezas dentro de las cerámicas pintadas romanas, su tipología lo impide. Las cerámicas pintadas de Mahora (y de Hoya de Santa Ana) se podrían incluir en las de tipo ibérico que se producen en La Alcudia de Elche (49) después de época de Augusto. Serían anteriores a las formas típicamente romanas —olpes y jarros de 2 asas— cuya producción tendría lugar sobre todo en los s. II y III (50). Estas nuevas producciones tendrían una larga perduración, mientras que las formas ibéricas desaparecerían pronto.

La vinculación de nuestra zona con la de Alicante no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la relación cultural entre ambas, materializada en la existencia de la vía Heraklea. Es este un fenómeno ya documentado arqueológicamente, como poco, desde finales del s. VI con el surgimiento de la cultura ibérica. Constatamos ahora el mantenimiento de estas relaciones también en época romana imperial, al menos, hasta fines del s. I d. C. La utilización del viejo Camino de Anibal habría cedido su preponderancia a la vía Augusta. Sin embargo, y aún a pesar de la importancia de esta vía costera durante todo el imperio, no hay que pensar en un abandono de la vía antigua citada por Estrabón (51).

Otro rasgo de continuidad del mundo ibérico en época romana podemos verlo en el importante papel desempeñado por la ciudad de Ampurias como centro distribuidor de muchos productos. Desde allí se redistribuirán en época ibérica, gran parte de las importaciones del Mediterráneo Oriental y Central hacia la zona Andaluza y, por tanto hacia la Meseta a través de la zona alicantina (52).

Esta situación, como estamos viendo, continúa similar en época romana. Podemos pensar que el centro abastecedor de los vidrios que se han utilizado en la necrópolis de Mahora fuera precisamente Ampurias. Además de las afinidades tipológicas ya comentadas, es una de las pocas ciudades en que podemos suponer la existencia de un taller de vidrio (53). Pero además, va a ser esta ciudad la que comercialice productos de la Graufesenque y es precisamente en Ampurias donde se han hallado marcas del alfarero Crucuro.

Para terminar y a tenor de toda la información recogida «in situ» para este trabajo, parece claro que la práctica totalidad de la necrópolis de Mahora permanece intacta en la zona del patio de la bodega de los Sres. Terol, en la C/. San Roque,

(49) Aunque sin especificar por Abascal, suponemos que estas producciones ibéricas, a las que pertenecen las urnas de Cartagena, deben ser las que llama «últimas manifestaciones de unos tipos a punto de extinguirse». Abascal Palazón, J. M. (1986): Pág. 30.

(50) Aunque todos estos materiales se incluyen en el estrato C de La Alcudia de Elche, con una cronología amplia, parece claro según Llobregat que la cronología de los olpes y jarros de dos asas no es anterior al s. II, ver nota 46.

(51) Baste como ejemplo la vía Laminio-CaesarAugusta recogida en el Itinerario de Antonino, Roldán Hervás, J. M., 1975, pág. 95.

(52) Cfr. Blánquez Pérez, J.: Tesis Doctoral, U.A.M., 1986 (inédita).

(53) Según Vigil, 1969, pág. 90, el vidrio temprano hallado en Ampurias podría ser producto del Valle del Ródano o bien hecho en la localidad en fábricas muy influidas por las del S. de Francia.

por lo que si en un futuro se creyera conveniente podría llevarse a cabo una excavación. Futuros trabajos arqueológicos posibilitarán, a su vez, el estudio de nuevos materiales que confirmarán o no esta línea de investigación (54).

BIBLIOGRAFIA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid, 1986.
- ALMAGRO GORBEA, M.: *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II, Barcelona, 1955.
- ALCOY PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA: Excmo. Ayuntamiento de Alcoy, Alcoy, 1984.
- ARANEGUI, C. y PLÁ BALLESTER, E.: «Cerámica ibérica». *La baja época de la Cultura Ibérica*, págs. 73-116, Madrid, 1979.
- ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO: Panorama y perspectivas. Alicante, 1985.
- BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica romana, tipología y clasificación*. Zaragoza, 1972.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena», *III CASE* (1947), págs. 159-163. Cartagena, 1948.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.: *El Proceso de Iberización en el Sureste de la Meseta*. Tesis Doctoral, U.A.M., 1986 (inédita).
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: Cástulo II, *E.A.E.*, 105, Madrid, 1979.
- CORCHADO SORIANO, M.: «Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *A.E.A.*, 42, págs. 124-158, Madrid, 1969.
- HERMET: *La Graufesenque*, Paris, 1934.
- ISING, C.: *Roman Glass from dated finds*. Groeningen Yakarta, 1957.
- LLOBREGAT CONESA, E.: «Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana», *X CNA* (Mahón, 1967), págs. 366-377, 1969.
- LLOBREGAT CONESA, E.: *Contestania Ibérica*. Alicante, 1972.
- MORÍN JEAN: *La verrerie en Gaul sous L'Empire Romain*. Paris, 1913.
- NORDSTROM, S.: *La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Stockholm, 1973.
- OSWALD, F.: Index des estampilles sur sigillée, *Revue Archeologique*, Sites. Hors Serie n.º 21, 1983.
- OSWALD and PRYCE, T. D.: *Introduction to the study of terra sigillata*. London, 1966.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.: «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica», *Lucentum II*, págs. 117-133, Alicante, 1982.
- ROLDÁN GÓMEZ, L.: «La investigación arqueológica de época romana en Albacete», *Al-basit 20*, págs. 37-66, Albacete, 1987.
- ROLDÁN HERVAS, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1978.
- SANZ GAMO, R.: «Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete», *Al-basit 11*, págs. 113-126, Albacete, 1982.
- SANZ GAMO, R.: «Aproximación para un estudio de la Romanización al Norte del río Júcar (Provincia de Albacete)». *Congreso de Historia de Albacete I. Prehistoria y Arqueología*, págs. 241-255, Albacete, 1984.
- VIGIL PASCUAL, M.: *El vidrio en el Mundo Antiguo*. Instituto Español de Arqueología, C.S.I.C., Madrid, 1969.

(54) En este sentido será interesante comprobar hasta que punto los materiales de la Hoya de Santa Ana que estamos estudiando ratifican o no estas ideas.